

ALGO DE VERSOS.





*Ante una panoplia.*

---

¡Oh hierros que en las épicas porfías  
cubristeis á adalides ignorados!  
¡Manejo de vetustos y olvidados  
testigos de epepeyas de otros días!

Evocáis no sé qué melancolías,  
cascos y arneses en la lid honrados,  
tizonas que blandieron los Cruzados,  
y lanzas que mellaron las gumías!

Vuestra muda altivez, nobles aceros,  
nos habla de esforzados caballeros  
de corazón sin mácula y sin dolo,  
y al veros, en el alma se despierta  
un recuerdo que dice que sóis sólo  
¡el epitafio de la gloria muerta!





*Una libélula besó tus labios...*

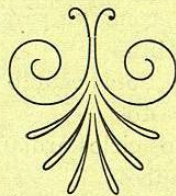
*Para una soñadora.*

Era una aurora diáfana y tibia,  
la más hermosa de aquel verano . . .  
En el estanque sobrenadaban  
los relucientes pétalos blancos  
de crisantemas y margaritas  
que por la noche se deshojaron . . .  
Sobre las aguas limpias y tersas,  
bajo las frondas de los naranjos  
se deslizaba tu barquichuelo;  
y sonreías . . . porque á tu lado  
remaba Silfo, tu rubio paje,  
tu paje rubio y enamorado.  
En el armonium de los follajes  
rimaba allegros el viento alado  
y despertaban lasavecillas,  
y en el follaje de los naranjos  
cantaban himnos al sol naciente  
que entre las hojas vertía sus rayos.  
Y era una aurora diáfana y tibia  
la más hermosa de aquel verano.

Tú sonreías, cuando un insecto,  
una libélula, vino girando;  
pasó mil veces sobre tus rizos  
y al fin posóse sobre tus labios . . .

Sentiste el roce de sus antenas,  
y diste un grito; . . . se encarnaron  
como dos pomas tus dos mejillas.  
Y Silfo entonces . . .

Al poco rato  
tú sonreías, Silfo remaba,  
y tus sonrisas eran mirando  
al pajecillo, que aún tenía  
una libélula entre sus labios . . .





### *Nupcial.*

---

La noche de bodas . . .  
    ¡qué azul, qué radiante,  
qué llena de astros! . . .  
    Y allí, junto al ara,  
cubierta de flores,  
    de nieves y espumas,  
estaba la novia . . .  
    ¡qué bella y qué blanca!

El templo era entonces  
    como un paraíso;  
el órgano angélicas  
    notas cantaba,  
y unciosos y castos  
    los cirios ardían  
envueltos en nubes  
    de mirra aromada.

La novia ¡qué blanca! . . .  
    ¡gran flor de blancura! . . .  
su velo era un río  
    de nítida escarcha  
brotando en su frente  
    de albura infinita,  
sobre sus mejillas  
    de rosa y de nácar!

Vibraban los ecos  
    de un himno de amores  
triunfantes, llenando  
    las bóvedas santas,  
y había por el aire  
    no sé qué armonías  
que tiernas y dulces  
    llegaban al alma . . .

Más puros radiaron  
    los pálidos cirios;  
perfume de nardos  
    al cielo se alzaba,  
y bajo su velo  
    de tules, la novia  
sintió sus mejillas  
    teñirse de grana.

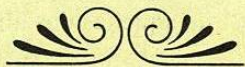
Porque era el momento  
    sublime, la hora  
de hacer la solemne  
    promesa sagrada,  
y arriba, en el cielo,  
    Jehová bendecía  
la unión para siempre  
    de aquellas dos almas . . .

Después . . . se murieron  
    las notas del órgano,  
murieron los cirios  
    también, y ante el ara  
ya no hubo azahares,  
    perfumes ni lirios . . .  
el novio y la novia  
    gentil se alejaban.



Y en tanto que alegre  
marchaba el cortejo  
siguiendo á los novios,  
sentí una nostalgia  
de amores inmensos,  
pensé en mis tristezas,  
en flores marchitas  
y en cosas pasadas . . .

¡Oh, noche de bodas! . . .  
¡qué azul, qué radiante! . . .  
Soñé con mujeres  
vestidas de escarcha,  
con nubes de incienso,  
perfumes y cirios . . .  
Los viejos amores  
besaron mi alma . . .



## *Crepúsculos peninsulares.*

*(En Isla Piedras.)*

*Al Lic. Delio Moreno Cantón.*

### AMANECE.

El cielo viste al despertar ligeras  
túnicas níveas, que después violento  
rasga el sol, como en un florecimiento  
de luz que se derrama en las riberas.

El pescador entona sus playeras  
de monótono son, dúlcido y lento,  
y en la risueña costa dan al viento  
su festón de esmeralda las palmeras.

El lagarto despiértase en la ría  
anhelando el calor del nuevo día;  
se tiñe de polícromos matices  
la onda, que besa matutina bruma,  
y del viejo manglar en las raíces  
desfleca el agua su cendal de espuma!

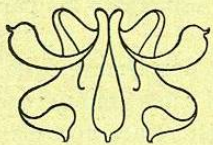
### ANOCHECE.

Inmenso llano de fundida plata  
semeja el mar que yace adormecido;  
la noche en el espacio entristecido  
su cabellera fúnebre desata.



En las aguas tranquilas se retrata  
una garza gentil que torna al nido;  
y se envuelve al morir el sol vencido  
en su clámide regia de escarlata.

Sopla la brisa, susurrante y fresca,  
vuelve la barca que salió á la pesca,  
y allá, tras el islote retirado,  
surge la luna entre enlutados velos,  
como un diamante colosal clavado  
en el oscuro dombo de los cielos.



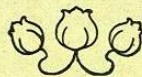
### *La Ciénaga.*

---

Cual un inmenso paño ceniciento  
se extiende la sabana silenciosa;  
tan sólo, como triste y misteriosa  
canción, entre los mangles gime el viento.

Rasga á veces el amplio firmamento  
nívea garza que asciende luminosa,  
bañada por el sol, mientras reposa  
la tierra en soporoso abatimiento.

Denso vapor que surge del pantano  
forma nubes de gasa en el lejano  
horizonte, que apenas se divisa,  
y, bajo el arco de ruinoso puente,  
en su lecho de fango, lentamente  
el estero cansado se desliza.





*Romántica.*

---

Nadie sabe por qué llora  
la princesa encantadora  
de las pupilas de mar . . .  
Nadie sabe en el castillo  
por qué ha oscurecido el brillo  
de sus ojos el pesar.

---

Pálida está la princesa,  
muy pálida y de tristeza  
parece que ha de morir! . . .  
Y pasa noches y días  
en hondas melancolías  
y en incesante sufrir.

---

Huyó la rosa nevada  
de su frente acariciada  
por efímera ilusión,  
y dicen que la enfermita  
siente cómo le palpita  
demasiado el corazón.

---

¿Acaso los desengaños  
ya nublan sus quince años  
con amargura sin par? . . .

Nadie sabe en el castillo  
por qué ha oscurecido el brillo  
de sus ojos el pesar . . .

---

Un valiente caballero  
luciendo gentil plumero,  
sobre su brioso corcel,  
acertó á mirar un día  
su hermosura y gallardía,  
por un calado ajimez.

---

Y partió de aquella tierra  
acaso á lejana guerra  
el caballero gentil . . .  
Desde entonces la princesa  
languidece de tristeza  
como si fuera á morir.

Sueña á veces con los ojos  
que le causaron sonrojos  
cuando al mancebo miró,  
y piensa en el gran plumero  
que llevaba el caballero  
por encima del morrión.

---

Y cuentan viejas historias  
de aquellos tiempos de glorias  
de blasones y de prez,  
que de pronto volvió un día  
al pie de la celosía,  
sin el ginete, el corcel.

Y diz que la princesita  
con la frente ya marchita



y muy pálida la tez,  
miró llegar el caballo  
tan ligero como un rayo  
de su ventana hasta el pie . . .

—  
¿Qué tiene la princesita?  
¿Por qué en su seno se agita  
palpitante el corazón?  
. . . ¡Murió el gentil caballero  
herido por un acero  
que el pecho le atravesó!

—  
Murió también la princesa . . .  
¿Murió acaso de tristeza?  
¿Qué pesar oscureció  
de sus miradas el brillo?  
. . . ¡Nadie sabe en el castillo  
cómo se muere de amor!



## *Carnaval.*

---

Agitando sus tirsos de húmedas flores  
se acercan las bacantes en raudo coro,  
y llegan en confuso tropel sonoro  
del placer los festivos adoradores.

En un fondo de luces y de colores  
Colombina desata sus trenzas de oro,  
y derrama sus rizos sobre el tesoro  
de sus hombros desnudos y tentadores.

¡Las copas de Bohemia brindan sus mieles;  
resuenan bulliciosos los cascabeles  
pregonando las glorias de la alegría,

y ostentando grotesco su vestidura,  
Arlequín aparece, rey de la orgía,  
entre el himno triunfante de la Locura!

